



NÚMERO 17

18 DE AGOSTO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA**, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales. — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La estacion de Londres (conclusion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de campo.—3. Bolsa bordada en cañamazo de Java.—4. Zapatilla de raso bordado.—5. Mitad de la parte posterior de la zapatilla.—6. Cuadro bordado en malla.—7 y 8. Bata.—9. Fleco hecho con horquilla para chales transformados.—10 á 12. Trajes de niñas.—13. Niña de 4 años.—14. Traje de paseo.—15. Niña de 4 años.—16. Traje de paseo.—17 á 19. Trajes de niñas.—20. Niño de 4 años.—21. Traje de quinta.—22. Traje de calle.—23. Niña de 6 años.—A 24. Traje de campo.—B 25. Niña de 3 á 4 años.—26. Traje de nodriza.—C 27. Niño de un año.—D 28. Niño de 3 á 4 años.—E 29. Niño de 6 años.

HOJA DE PATRONES n.º 17.—Traje de campo.—Niña de 3 á 4 años.—Niño de un año.—Niño de 3 á 4 años.—Niño de 6 años.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.

#### EXPLICACION

#### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 17.—Anverso: Traje de campo con túnica Florian (grabado A 24 en el texto).—Levita de niña de 3 á 4 años (grabado B 25 en el texto).—Reverso: Vestidito inglés para niño de un año (grabado C 27 en el texto).—Traje marino para niño de 3 años (grabado D 28 en el texto).—Traje de niño de 6 años (grabado E 29 en el texto).

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.

Primer traje.—Vestido de velo de religiosa, color de hilo crudo, con souta-

ches encarnados. La falda está hecha á tablas huecas con un volantito de color de amapola en el borde. Polonesa cogida á modo de fichú y sujeta á la cintura con un cinturon y un lazo de surah amapola. Las draperías cruzadas del corpiño dejan ver una camisola de surah amapola. Lazos del mismo color en las mangas. Capota Colombina, sin bridas, forrada de surah

amapola y guarnecida con un ramo de las mismas flores. Guantes de Sajonia. Sombrilla de surah amapola, guarnecida de encaje crema.

Segundo traje.—Falda de raso verde musgo, plegada. Sobre-falda de tafetan gris hierro salpicada de racimitos de cerezas. Levita de felpa verde musgo, con faldon de abanico, abierta sobre una pechera de encaje blanco. Sombrero de paja color gris de hierro, guarnecido de terciopelo verde musgo y hojas. Guantes de Suecia.

#### DESCRIPCION

#### DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CAMPO CON MANTELETA ALBINA.—Falda de sarga Albion azul de azulejo, tableada á tablas huecas, y guarnecida por abajo con madroños del mismo color y galones de moaré negro. Los paniers son muy cortos y se unen con la drapería cuadrada del puí, rodeada de galones moaré y de madroños.—Mantelita Albina, de la misma tela que el vestido ó de cachemira de la India, guarnecida de terciopelo y de madroños. Sombrero redondo de paja azul, guarnecido de terciopelo azul azulejo.

2.—OTRO TRAJE DE CAMPO.—Falda de batista lisa granate. Sobrefalda, fruncida alrededor del cuerpo, de batista beige, con cuadros granate estampados. El cuerpo, de punta redonda, está fruncido por delante, por arriba y por abajo. Cuello y vueltas de batista granate. Sombrero de paja beige, guarnecido de una elegante drapería de terciopelo granate y de plumas beige.

3.—BOLSA BORDADA EN CAÑAMAZO DE JAVA.—Dóblese en tres partes un pedazo de cañamazo de Java de 30 centímetros de largo por 12 de ancho, y córtense las esquinas en una longitud de 7 centímetros. En seguida se orla cada uno de los lados con un punto de lanza hecho con seda de Argel marron. La parte superior está adornada de un bordado al pasado, de seda de Ar-



1 y 2.—Trajes de campo

Ayuntamiento de Madrid



gel de muchos colores. El bordado se puede reemplazar con pequeñas aplicaciones de cretona que se cortan con cuidado y se fijan á la labor con un punto de feston. El resto de la labor se hace á punto de diablo, con seda de Argel de dos colores, ya amarilla y azul ó bien encarnada y azul. Por dentro está forrada de pañete marron recortado á modo de dientes de sierra, y sobresale un centímetro alrededor para formar la guarnición. En uno de los extremos póngase un pedazo de franela azul, sujeta en tres lados y formando bolsita; en medio otro pedazo de franela del mismo color, dentada tambien, para poner las agujas.

4 y 5.—ZAPATILLA DE RASO BORDADA DE COLORES.—Un cordoncillo de oro viejo forma una cenefa de ondas regulares, adornadas dentro y fuera con puntos de lanza azul de dos tonos. La greca es de seda color de oro pálido, y el ramo, de flores de color encarnado y rosa, con tallos y hojas verdes.

6.—CUADRO BORDADO EN MALLA, PARA MACASAR Ó FORRO DE EDREDON.—El cuadro se hace á punto de zurcido; los dibujos, bordados á punto de relieve sobre punto de guipur. El interior de las flores se ejecuta á punto de milano. La estrella central es de puntos de ida y vuelta y puntos de relieve modificados.

7.—BATA DUBARRY.—De surah fondo crema con dibujos azules. Otra bata judía, que parte del cuello, de fulard azul liso, cae plegada hasta abajo. El cuerpo va cerrado en el cuello y en la cintura con botones de fantasía.

8.—BATA de otomano rubí guarnecida de alforzas del mismo color escalonadas. El delantero va adornado de encaje crema y de una hilera de botones color salmon, cuyos botones adornan tambien los bolsillos. Guarnición de encaje crema en el cuello, mangas y bolsillos.

9.—FLECO Á LA HORQUILLA, PARA GUARNECER CONFECCIONES DE CHAL DE CACHEMIRA.—Para hacer este fleco se han de escoger, en lana inglesa, los cuatro colores dominantes de la cachemira, y se ejecuta empleando las cuatro hebras á la vez.

*Materiales:* Lana inglesa de cuatro colores; felpilla ordinaria color de algarroba; ganchito de acero ó de hueso fino; horquilla de cuatro dientes.

Con las cuatro hebras de lana juntas se hacen tres anillas en el cuarto diente y una en el primero, y así sucesivamente hasta que se haya obtenido la longitud requerida. En seguida se hacen las bolas: se necesitan 160 hebras de lana inglesa de cuatro colores: se introducen las bolas en las tres anillas largas del modo siguiente: se coge una hebra de hilo muy fuerte, y se la pasa por las tres anillas; luego se enhebran los dos cabos de este mismo hilo en una aguja gruesa de tapicería; se atraviesa la bola, se la lleva poco á poco á las tres anillas del fleco y se saca la aguja; en el extremo de la anilla que queda se pone una borla larga, la cual se hace dando quince vueltas á las cuatro hebras de lana alrededor de los dedos de la mano, y cortando la borla recta por abajo. Cuando se hayan guarnecido así todas las anillas largas, se cortan cabos de felpilla ordinaria, color de algarroba, se las introduce en las pequeñas anillas vacías, y se las sujeta con nudos corredizos.

10.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Traje de pequiné beige rayado de marron. Falda plegada. Levita entallada, abierta sobre una blusa de surah beige. Cuello, vueltas y lazo de cinturón de terciopelo marron. Sombrero redondo, de paja beige, forrado y orlado de terciopelo marron. La guarnición del sombrero es de terciopelo otomano beige.

11.—NIÑO DE 2 AÑOS.—Vestido de volantitos, bordado. Levita de velo azul pálido, guarnecida de bordados. Sombrero de paja bullonada y guarnecido de raso blanco.

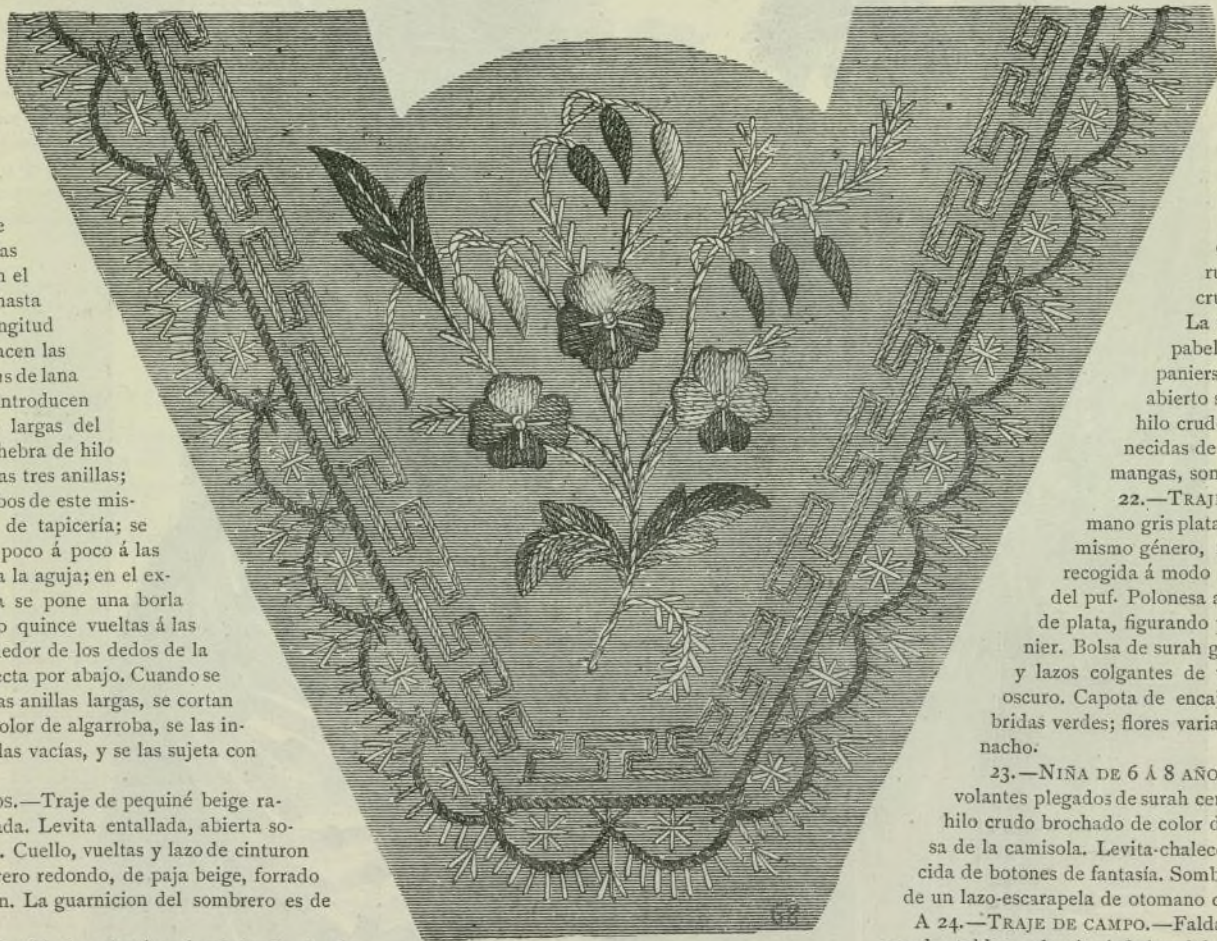
12.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Vestido inglés, fruncido por detrás, con un volantito tableado en el borde, de surah rosa de Bengala. Una berta de bordado igual al del volante y al de las mangas, guarnecida de terciopelo otomano rubí; lazo de cinta color de rosa pálido en los cabellos.

13.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Falda-blusa plegada, de gasa de seda azul pálido. Levita de terciopelo azul oscuro, atravesada por un cinturón azul pálido. Un rico bordado rodea la abertura de la levita, y asoma por las mangas para formar las vueltas. Capota Bebé, de gasa de seda azul pálido, adornada con un penacho de plumas.

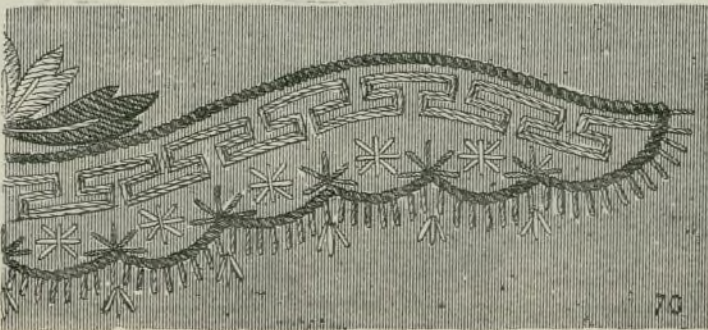
14.—TRAJE DE PASEO, de tafetan tornasolado verde sauce y rosa. La falda está guarnecida de franjas de terciopelo verde mirto, puestas vertical.



3.—Bolsa bordada en cañamazo de Java



4.—Zapatilla de raso bordado



5.—Mitad de la parte posterior de la zapatilla  
Ayuntamiento de Madrid

mente, y alternando con grupos de pliegues planos. Corpiño de puntas, con haldetas de terciopelo, abierto en forma de rombo sobre una camiseta de tul con viso rosa. Capota de tul bullonada verde sauce, guarnecida de terciopelo verde mirto y de un puf; flores rosa pálido. Sombrilla de color verde tornasolado, forrada de rosa.

15.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido entallado, de velo crema, guarnecido de dos pequeños paniers de surah y de dos volantes, el uno bordado, y el otro de surah tableado. Capota Bebé, de gasa de seda crema, con bridas de raso crema. El adorno, que en el grabado aparece más oscuro, es de terciopelo rubí.

16.—TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetan rayado azufre y granate, guarnecida de tres volantes de encaje escalonados. La túnica es de velo color de azufre con grandes motas granate. Corpiño de terciopelo otomano granate. Puntas, delantero y haldetas de abanico. Sombrero de paja color de azufre, adornado con rosas del mismo color. Sombrilla de sarga azufre moteada de granate, con franja de igual color.

17.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje marino de fantasía. Falda tableada, de sarga blanca. Blusa del mismo género; cuello de solapas y vueltas de las mangas de surah azul marino con soutaches blancos. Chaleco azul y blanco. Medias azules. Lazo de otomano blanco en el delantero de la falda. Sombrero de paja color azul pálido, guarnecido de cintas y de pompones azul marino.

18.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Blusa de sarga azul marino, con cuello encarnado y cordones del mismo color.

19.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de color azul pálido y azul oscuro. La falda, plegada, la blusa, de canesú, y el puf son de velo azul pálido. Las vueltas, el cuello, el cinturón de punto y las sardinetas son de terciopelo azul oscuro. Sombrero de paja azul, guarnecido de un cordón de tonos azules y de plumas azul pálido.

20.—NIÑO DE 4 AÑOS.—Falda plegada de fulard blanco. Levita de otomano blanco guarnecida de una tira bordada. Cinturón de cuero con hebilla. Sombrero de paja Batelero, con cinta ancha de color de algarroba.

21.—TRAJE DE QUINTA, de batista fulard Pompadour rubí sobre fondo color de hilo crudo. La falda está plegada. La túnica forma tres draperías ó pabellones, dos de ellos á modo de paniers. Puf muy levantado. Cuerpo abierto sobre una bolsa de encaje de hilo crudo. Las dobles solapas, guarnecidas de botones, y las vueltas de las mangas, son de terciopelo granate.

22.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano gris plata, con alforzas. Sobrefalda del mismo género, formando redingote abierto, recogida á modo de polonesa bajo la drapería del puf. Polonesa abierta, de velo brochado gris de plata, figurando por delante una haldeta panier. Bolsa de surah gris de plata. Solapas, vueltas y lazos colgantes de terciopelo color verde musgo oscuro. Capota de encaje de hilo crudo, atada con bridas verdes; flores variadas, puestas en forma de penacho.

23.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Falda compuesta de dos volantes plegados de surah cereza, y de dos bolsas de surah hilo crudo brochado de color de cereza, semejantes á la bolsa de la camisola. Levita-chaleco de otomano cereza, guarnecida de botones de fantasía. Sombrero de paja beige, adornado de un lazo-escarapela de otomano cereza.

24.—TRAJE DE CAMPO.—Falda de tafetan color de seta, á grandes tablas; volantito inferior del mismo color.—Túnica Florian, recogida por delante á modo de delantal, y cayendo por detrás en forma de drapería recta. Esta túnica es de velo de religiosa color de seta, bordada de seda color de tórtola. El mismo bordado, hecho á modo de tirantes, adorna el corpiño y el cuello. Este corpiño es de puntas. Capota de tul bordado color de seta, adornada de terciopelo verde musgo y de florecillas rosas.

25.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda compuesta de un plegadito de surah crema sobre el cual cae un volante de encaje de hilo crudo. Levita de terciopelo rubí, de haldetas cortadas en forma de cola de golondrina, abierta sobre un chaleco abolsado de sura crema. Cinturón adecuado, cuello de terciopelo rubí con otro cuello mucho más grande de punto de aguja. Capota de tul bordado de seda, guarnecida de un gran ruchado Rembrandt de terciopelo rubí. Moña de plumas crema. Medias color de rubí.





*Reproducción prohibida*

# EL SALON DE LA MODA

I. N° 17.

*Montaner y Simon, Editores*

BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholona dentífrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*







26.—VESTIDO DE NODRIZA.—Vestido y capa de cachemira granate. Delantal blanco bordado. Gorra adornada de lazos de cintas granate; las cintas que cuelgan son muy anchas y muy largas.

C 27.—NIÑO DE UN AÑO.—Vestido de bordado inglés; cinturón de surah azul pálido. Calcetines azul pálido y zapatos blancos. Toca de fulard blanco, guarnecida de una cinta al través, color azul pálido y de una moña de plumas blancas.

D. 28.—NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.—Traje azul marino con soutaches blancos. Chaleco blanco rayado de azul. Sombrero marino, con el borde de las alas blanco, guarnecido de una cinta azul de cabos flo-tantes. Calcetines azul marino. Zapatos trenzados, de piel amarilla.

E. 29.—NIÑO DE 6 AÑOS.—Traje gris á cuadritos. Sombrero-visera de paja gris, con cinta azul oscuro.

(Los patrones del traje de campo con Túnica Florian, de la Levita de niña, del Vestido inglés de niño, del Marino y de la Blusa de niño, están trazados en el anverso y el reverso de la hoja n.º 17, adjunta á este número.)

## REVISTA DE PARIS

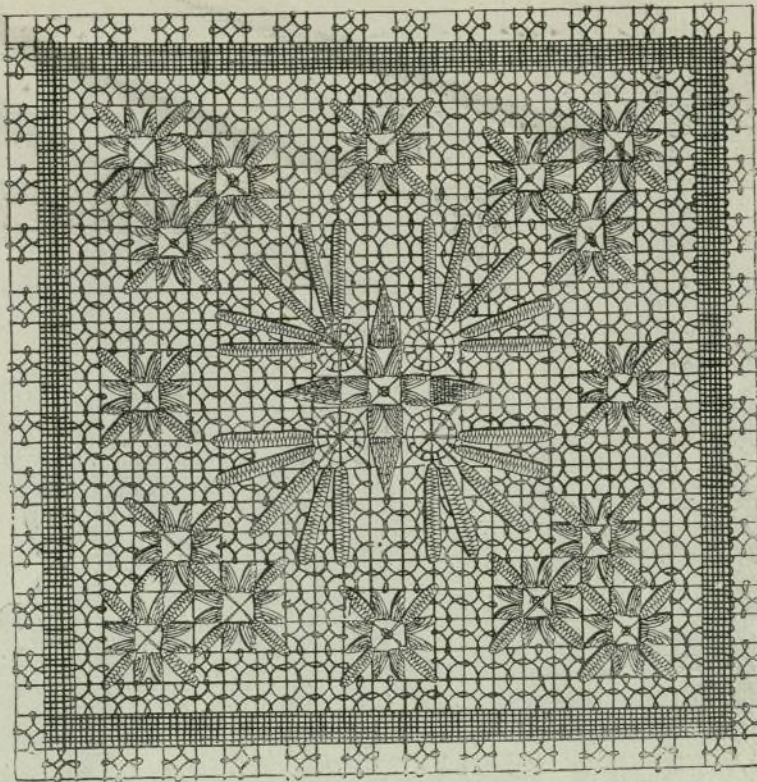
Estamos de lleno en el período en que todo huelga en París, en plenas vacaciones, no tan sólo de teatros, de bailes y fiestas, sino de noticias, huelga esta última la más lastimosa para el corresponsal que, siquiera quincenalmente, ha de alimentar la



7.—Bata Dubarry.

natural curiosidad de sus lectores con sucesos de actualidad. ¡Pedirle sucesos de actualidad al mes de agosto! Tanto valdría exigirle al sol que no nos abrasara, ó al mar que se acercase á nuestros bulevares para refrescar con sus puras brisas las asfixiantes viviendas de la capital. Mas puesto que no hay remedio, trataré de cumplir mi cometido como mi deseo de complacer á mis lectores me sugiera.

Hace algunas semanas que París no era otra cosa sino un gran embarcadero: sus habitantes emigraban en masa; hoy es un gran desembarcadero: los extranjeros inmigran á oleadas, pudiendo decirse que los bulevares están espolvoreados de polvo internacional. Como era de esperar, las alarmantes noticias que hubo empeño en hacer circular por Europa durante una semana fueron desmentidas por la realidad de los hechos, y hoy, sin temor á la supuesta epidemia, acuden confiados en la proverbial hospitalidad parisiense multitud de ingleses, americanos, rusos y alemanes, estos últimos en menor número. Fácil es adivinar la nacionalidad de estas gentes, á las que se encuentra en todas partes, por las modas de sus



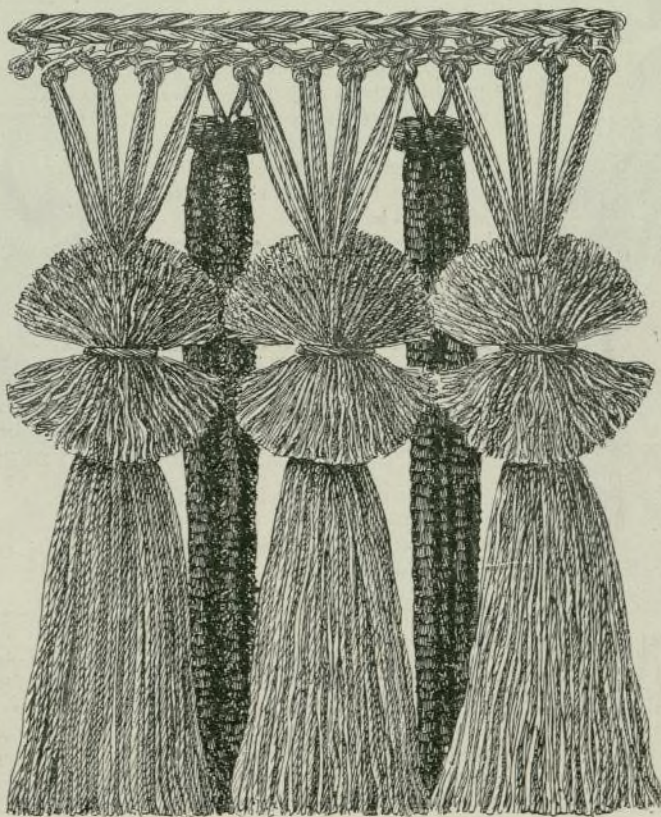
6.—Cuadro bordado en malla

trajes, y porque, aun cuando algunas vayan irrepresiblemente vestidas á la moda parisiense, carecen de esa gracia, de ese *chic* que caracteriza á las donas hijas de esta capital.

Esto lo comprenderán mis lectoras españolas tanto mejor cuanto que, poseyendo á su vez ese donaire y gracia propios de la mujer nacida bajo el clima meridional de la Península, gracia y donaire que las hace aparecer elegantes y airosas con las más sencillas prendas, con el tocado más ligero, con una simple flor que se prenda en los cabellos, conocerán sin duda á la primera ojeada, no diré precisamente la nacionalidad, pero sí la calidad de extranjera de la dama á quien la naturaleza no ha dotado de tales atractivos á causa de la diferencia de clima, y por consiguiente de temperamento, gusto é inclinaciones.

Únicamente el deseo de veranear puede atraer en esta época á los extranjeros á nuestra ciudad, la cual hoy por hoy no les ofrece aliciente alguno; verdad es que muchos de ellos aprovechan esta temporada de forzosa calma en los negocios de toda clase, no tanto para venir en busca de diversiones, cuanto para visitar lo más notable que París encierra, y con respecto á este particular ya es sabido que su curiosidad puede tener sobrado alimento.

No les sucederá á ellos ciertamente lo que á muchos de nuestros emigrantes que se ausentan llenos de ilusiones dirigiéndose á un puerto, á una quinta, á un chalet suizo, y á los ocho días empiezan á notar que la ociosidad aburre, que la vida sin objeto carece de interés, que la imaginación acostumbrada á incesantes sobreexcitaciones no se satisface con las sencillas distracciones de provincia ó con las frívolas conversaciones de los establecimientos balnearios; en una palabra, que empieza el fastidio. Este va en aumento poco á poco; no se sabe qué inventar para matar el tiempo; el campo, el mar, la montaña, todo cansa; los días trascurren con abrumadora lentitud, y cuando llega el momento de regresar á París, se emplea tanto ardor en arreglar el equipaje para volver como se había empleado para salir.



9.—Fleco hecho con horquilla para chalets transformados

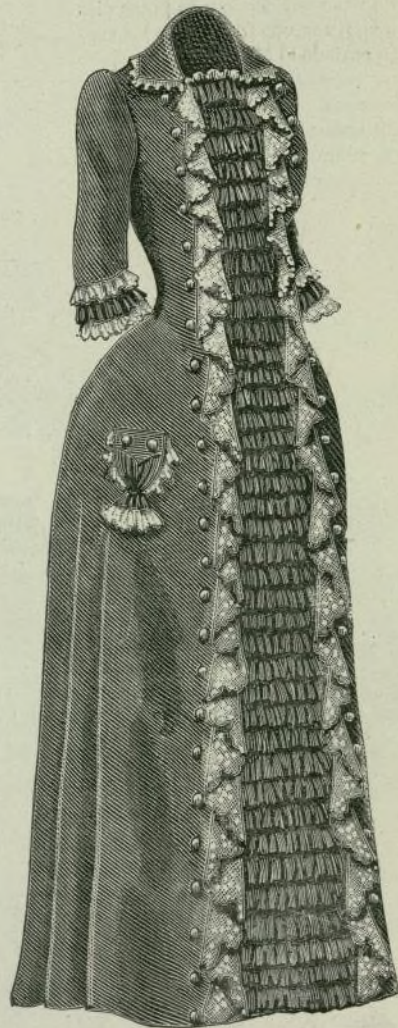
Ayuntamiento de Madrid

En esto, como en todo, hay sus excepciones; y según las noticias que recibo de Dieppe, allí se suceden las fiestas con esa rapidez que la administración sabe imprimirles, y con ese sello de buen gusto que la caracteriza. Dentro de pocos días empezará el renombrado tiro de palomas, que sólo reconoce por rival el de Monte-Carlo, y la semana siguiente tendrán lugar las famosas carreras de caballos. No es de extrañar, pues, que el cercano puerto abunde en forasteros y bañistas que al regresar á sus domicilios habrán dejado á los dieppenses, como todos los años, una bonita ganancia representada por algunos centenares de miles de francos.

\*\*\*

Los sucesos más culminantes de la quincena pueden reducirse á dos, el uno de carácter político-social, y el otro relativo á la enseñanza.

Es el primero la promulgación como ley del proyecto de divorcio, producto de la tenaz imaginación de M. Naquet, á quien muchos de mis lectores conocerán sin duda por haber residido una larga temporada en Barcelona, y cuyo proyecto ha sido definitivamente aprobado por ambas Cámaras. Ajena enteramente á la política, no trato de ocuparme de esta ley, tan ocasionada á introducir hondas perturbaciones en el seno de las familias, y sólo la menciono por tener relación inmediata, no sólo con el sexo feo, sino con la mitad más débil de la especie humana. ¿Qué resultados dará de sí esta ley, tan



8.—Bata

necesaria en concepto de sus autores? Quizás no tardemos mucho en verlos.

Por lo pronto, citanse ya los nombres de las dos primeras personas que se proponen hacer uso de ella: es una la célebre *diva* Adelina Patti que desea la ruptura legal de los vínculos contraidos con su esposo el marqués de Caux; la otra es un escritor de segunda fila llamado Mario Uchard, del cual no quiero ocuparme por no contribuir á la notoriedad que sin duda busca al dar este paso.

El suceso relativo á la enseñanza, no puede llamarse nuevo, dado que es un acontecimiento anual. Me refiero á la distribución de premios á los alumnos de los liceos de esta capital y á los del Conservatorio de música y declamación, suceso que agita á una multitud de familias por espacio de un par de semanas antes y después de efectuarse.

A juzgar por el número de alumnos premiados, procedentes de una y otra clase de establecimientos, debemos abrigar las más lisonjeras esperanzas acerca del porvenir de nuestra patria, pues es imposible que entre tantos centenares de *laureados*, cuyos



nombres ocupan columnas enteras de los periódicos, no haya por lo ménos una docena de eminencias políticas en agraz que acaben, en llegando á su sazón, con las divisiones que hoy impiden que Francia sea tan grande y respetada como merece serlo, ni otra docena siquiera de eminencias artísticas que eleven el arte patrio á la altura á que lo hicieron llegar otras eminencias, quizás no laureadas en su juventud.

Que esta esperanza no es infundada, por lo ménos basándola en el número de los premiados, lo prueba el que han sido tantos los pertenecientes al Conservatorio de Música que tardaron una hora en desfilar por delante del presidente para recoger sus premios. ¿Habrá verdadero genio y adelantos en el estudio ó longanidad en los examinadores?

\*\*\*

Voy á permitirme dedicar algunas palabras á la enfermedad reinante; pero no se alarmen mis lectoras, que esta vez son consoladoras. Ahora, como siempre, los parisienses han querido dar muestra de sus caritativos sentimientos, y al pensar en la miseria y desamparo en que quedan las muchísimas familias que han tenido que deplorar los efectos de la terrible epidemia, han tratado desde luego, con solícito afán y espontáneo celo, de remediarlos hasta donde sea humanamente posible. A este fin se ha abierto una suscripción que en pocos días reúne ya unos 125,000 francos, de los cuales se han enviado al Mediodía 20 ó 25,000 para socorrer por lo pronto las necesidades más perentorias.

A fin de aumentar los productos de esta suscripción, se trata de celebrar en el jardín de las Tullerías una Kermesse ó feria pari-



10 á 12.—Trajes de niñas

paradas ó plieguecitos, y terminan en los accesorios rizados de gasa, seda ó tafetan, que adornan el borde.

Las faldas de encaje negro, crema ó rojizo están siempre de moda, y prestan grandes servicios, sobre todo en los balnearios. Basta el más pequeño accesorio, una cinta, una flor, para componer instantáneamente un traje delicioso.

Un corpiño abierto, con pequeños pañeros que reemplacen la polonesa, cambiará el traje de calle en elegante vestido de reunión.

Una palabra acerca de los cinturones.

Está admitido ponérselos sobre cualquier corpiño. Se llevan estrechos ó muy anchos, según el gusto y sobre todo según la esbeltez del tallo: cuanto más ancho es, ménos en armonía está con las cinturas cortas y un poco gruesas.

Para hebillas de cinturones se prefiere la plata vieja labrada, los cincelados preciosos; en una palabra, cuanto puede tener un interés artístico ó arqueológico. Otro tanto puede decirse de los broches con que se cierran las levitas.

Las jóvenes y las niñas se ponen también el cinturón sin hebilla, sujeto con una escarapela ó un lazo de cinta, lazo que se reproduce en el hombro así como en el cuello para sujetar el collar de cinta.

Por último, el cinturón Directorio, ancho y flexible, atado suavemente al costado, tiene también sus partidarias.

Por esto se ve, que es fácil vestirse de un modo particular y sencillo, mejor dicho, puramente personal, sin dejar de ir á la última moda.

\*\*\*

Se ha dado en París el caso, calificado por algun periodista de raro, extraordinario, nuevo, piramidal, inaudito, único y asombroso, de que en uno de los últimos días no se diera función más que en un solo teatro, el cual ha sido el de la Comedia francesa. Los demás años ha-

siense y una fiesta aerostática, patrocinada por Víctor Hugo, Freycinet, de la Forge y todos los diputados y senadores del Sena, del Ródano y del Var, y de cuyo programa, aún no publicado, se cuentan ya maravillas, habiéndose fijado su celebración para el 31 del corriente. Es de esperar que los generosos esfuerzos de la comisión sean secundados, que sin duda lo serán, por los parisienses presentes y ausentes.

\*\*\*

En una de mis anteriores revistas indiqué algo acerca de los redingotes que ostentaron por primera vez muchas de nuestras elegantes el día de las carreras del Gran Premio de París; pues bien, estos redingotes, á los que se da el calificativo de *militaires*, han quedado de moda, pero aplicándoles hechuras y adornos de todos los uniformes sin distinción de nacionalidad; ya es sabido que la coquetería es cosmopolita. A pesar de esto, la parisiense, espigando por acá y acullá algun detalle extraño ó exótico, tiene el raro ingenio de asimilarse estos diferentes elementos de tal suerte, que no parece sino que los ha inventado: simple talento de asimilación, dirán unos; genio del vestir, dirán otros. Yo estoy con los segundos, por más que no parezca oportuno mostrarse juez y parte en la misma causa.

La *polonesa* es la prenda que exige verdadera gracia para los trajes de lanilla, muselina ó gasa de seda. En los trajes de este último género, sobre todo, los cogidos del puf se ponen altos y muy abultados en las caderas. Las ondas caen con regularidad sobre la falda, sin preocupacion aparente del efecto.

Las faldas, siempre cortas y dejando ver el pié, se cubren de volantitos, alforzas se-



13.—Niña de 4 años

14.—Traje de paseo



15.—Niña de 4 años

16.—Traje de paseo



bíamos tenido, aún en el mes de agosto, cuatro ó cinco teatros abiertos, pero en el actual, á consecuencia de varias circunstancias, sólo quedan dos, el ya mencionado y el de la Grande Opera, que ni da funcion todos los días ni ofrece novedad alguna.

¿Qué noticias teatrales puede pues comunicar un corresponsal á sus lectores, dada esta situacion? En tal penuria, me concretaré á anticipar algunas, referentes á la próxima temporada de los Italianos. Segun parece, este teatro cuenta ya con cinco óperas nuevas, que son las siguientes: *Aben-Hamet*, de Dubois; *Ricardo III*, de Salvayre; *El caballero Juan*, de Foncier; *Benvenuto Cellini*, de Diaz, y *Joel*, de Madame Segoux. Además, se estrenarán tres óperas, nuevas para los parisienses, pero oídas segun creo por los barceloneses: *Mefistófele*, de Boito; *Gioconda*, de Ponchielli, y el *Guarani*, de Gomez.

Con estas nuevas óperas, las representaciones de la Patti y de la Sembrich, y los contratos probables de Masini y Tamagno, se reunen elementos más que suficientes para augurar una brillante temporada. No es pues de extrañar que el abono pase ya de 300,000 francos, y que se haya abonado ya lo que constituye la *crème* de la elegante sociedad parisiense. Todas las bellas *mundanas* se darán cita para el Teatro Italiano, y hasta se asegura que muchas de ellas han tenido la idea de formar un solo palco de varios, mandando quitar los tabiques de separacion, con lo cual la sala adquirirá mayor esplendor, dado el lujo y brillantez de los suntuosos trajes en tan espacioso palco reunidos.

\*\*\*

Algunas noticias sueltas para concluir.  
El célebre químico M. Pasteur, que ha



17 á 19.—Trajes de niñas

#### ECOS DE MADRID

El verano: la luz y el color.—Criminales y delincuentes.—Últimas impresiones del cólera.—Shaffer.—Noticia triste.—Sueños y sombras.

En la sucesion de las estaciones de nuestro planeta el otoño es el crepúsculo vespertino, el invierno la noche, la primavera la aurora y el verano el más hermoso día del año.

El verano es todo luz y color.

La luz es á las cosas lo que el alma al cuerpo; por eso no hay nada más semejante á un cadáver que la sombra y se ha llamado tambien á la muerte la noche eterna.

La luz es, pues, vida y, como el espíritu, posee tres facultades divinas: iluminando es inteligencia, su calor sentimiento y su voluntad se manifiesta en sus varias actividades.

Definir la luz seria definir el espíritu.

Los materialistas dirian que es una propiedad de los cuerpos y los espiritualistas, que es el alma de la materia.

La más hermosa y sublime frase que se ha dicho en el mundo se refiere á la luz; ella compendia toda la creacion; los hombres la han puesto en los labios de Dios y, realmente, sólo Dios pudiera decir:

—*Fiat lux.*

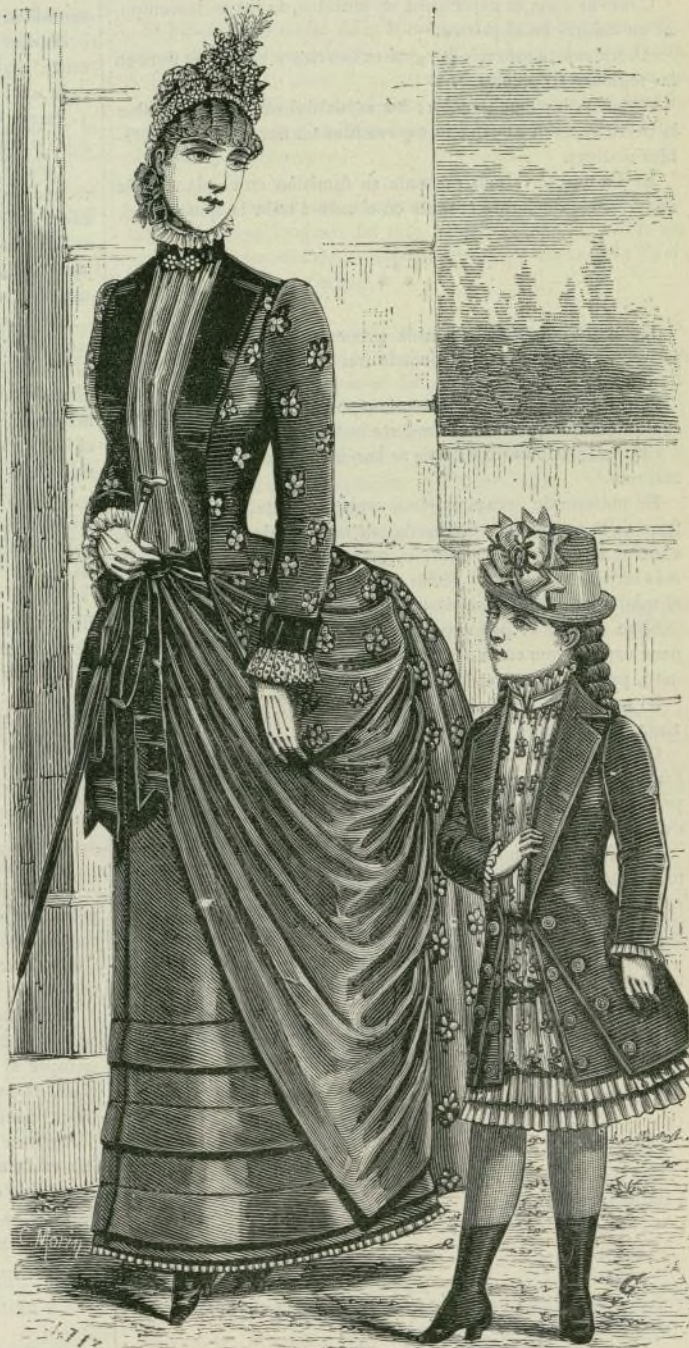
Antes de la luz no habia nada; con ella fué el Universo.

El hombre primitivo, nacido y criado en las vírgenes y gigantescas selvas del Asia, sin experiencia del mundo, sin conocimiento de las cosas é ignorante de todo y de sí mismo, debió conocer á Dios por la contemplacion de la luz y surgir en él esta idea, ántes que toda otra, como el relámpago de las entrañas de la nube.



20.—Niño de 4 años

21.—Traje de quinta



22.—Traje de calle

23.—Niña de 6 años

adquirido fama universal por sus trabajos y en especial por los encaminados á la preservacion de las funestas consecuencias del virus rábico, ha terminado sus estudios relativos á este fin y presentado al Presidente de la Asamblea nacional una comunicacion en la que ruega que se designen algunos miembros de ella para presenciar oficialmente sus experimentos. La misma comunicacion ha enviado á la Academia de Ciencias.

Durante la actual quincena se han inaugurado dos estatuas erigidas á personajes célebres en la literatura, y próximamente se inaugurará otra dedicada á otro escritor que tiene relacion con ese país. Son las dos primeras las elevadas á la memoria de Diderot, el gran enciclopedista, y de Jorge Sand ó sea Mad. Dudevant, la profunda novelista. La tercera, construida con el producto de una suscripcion abierta bajo los auspicios de la embajada de España, honrará la memoria del insigne poeta Moratin.

A M. Cumberland, el de la doble vista, le ha salido un rival en Lóndres, M. Irving Bishop, el cual quiso días pasados dar pruebas de su portentosa facultad en presencia del rey Tawahio. El monarca fijó su pensamiento en un gran boton de nácar que ocultó durante la ausencia de M. Bishop; cogiendo este la mano de uno de los servidores del rey, designó al punto el sitio en que el boton estaba escondido, cuyo sitio era la boca de Su Majestad. Este lo negó, Bishop insistió, y resuelto Tawahio á no darse por vencido, se tragó el boton como si tal cosa.

Fuerza es convenir en que estos monarcas exóticos tienen buenas tragaderas.

ANARDA



Esta misma idea la ha expresado un poeta en los catorce versos siguientes:

¡Con qué ciego terror y afán no escaso,  
en el día primero de la vida,  
contemplar debió el hombre la caída  
del astro rey al trasponer su ocaso!  
¡Absorto y mudo, detendría el paso,  
la creación pensando ya extinguida,  
y, al ver la sombra que avanzó en seguida,  
¡Todo acabó! murmuraría acaso.  
¡Oh, qué noche de espantos y terrores!...  
¡qué ideas cruzarían por su mente!...  
¡jamás el hombre los lloró mayores!  
Pero, al surgir el sol en el oriente,  
quizá se prosternó libre de horrores  
y, desde entonces, se sintió creyente!

Que este concepto no es pura imaginación lo prueban los nombres dados á todos los dioses de la antigüedad; la misma palabra Dios se deriva de la raíz sanscrita *Div*, que quiere decir: *luz brillante*.

En el orden natural la luz es efectivamente lo más semejante á Dios.

Figuraos una noche sombría y oscura como boca de lobo; todo yace en el silencio; nada se escucha ni ve; arriba y abajo, á derecha é izquierda los ojos se abren sin distinguir objeto alguno; ni un contorno, ni una línea, ni una sombra siquiera.

De pronto, en el extremo oriental del espacio, aparece una débil y pardusca claridad á cuyo reflejo las cosas toman forma y aspecto caóticos, sin que se vea todavía nada individual ni concreto; todo relieves adquiere proporciones gigantescas y extrañas que en la imaginación se reproducen como monstruosidades fantásticas.

Poco á poco la luz es más intensa y, cuando el primer rayo de sol, vibrando en el oriente, cruza el horizonte y lo ilumina en todas sus direcciones, cada sér, cada cosa y cada objeto toma su forma, volumen y personalidad propios, cual si en aquel momento, á semejanza de los días primeros del Génesis, Jehová hubiera pronunciado el divino *fiat* y todo surgiera á la vida de la nada.

La noche, por tanto, es lo más semejante á la nada; la aurora al caos, el amanecer á la creación y el día á la plenitud de la existencia.

Como el alma se exterioriza en sentidos, la luz se descompone en colores en el prisma.

Ahora comprendéis por qué es tan rica y variada la flora en las regiones tropicales.

A mucha luz mucho color; los rayos del sol que caen sobre la tierra vuelven al espacio convertidos en flores de innumerables matices.

El día que el verano presente su dimisión en el planeta, la Providencia declarará cesante en el acto á toda la humanidad.

\* \*

La prensa de Madrid anda preocupada estos días con el proyecto presentado en el Senado francés sobre las ejecuciones de muerte.

Se trata de sustituir la guillotina por una sustancia química cualquiera que produzca la muerte instantáneamente.

Con tan patibulario motivo se han hecho observaciones muy curiosas.

En materia de decapitaciones, según los inteligentes, Inglaterra es la nación más civilizada por servirse de la cuerda para ahorcar á los reos; después, el garrote español es el aparato más recomendable para dicho objeto, resultando la guillotina el más cruel é inhumano de todos.

Si se realiza el proyecto mencionado, las ejecuciones de la pena capital, que en la actualidad revisten un carácter de asesinato, pasarán á ser verdaderos suicidios.

El reo en vez de ir al patíbulo se sentará á la mesa y le servirán un suculento almuerzo.

Cuando el estómago esté bien pesado y la cabeza no muy firme por los vapores del vino, el cocinero presentará al reo una perita en almíbar aderezada con ácido prúsico y morirá muy dulcemente.

Esta idea de la muerte aplicada por el Código penal á ciertos crímenes ha sugerido á un escritor amigo mío una idea que recomiendo á los legisladores de todos los países civilizados: la aplicación de las enfermedades á determinados delitos.

Por ejemplo, á los falsificadores se les podrá condenar á un reuma agudo; las faltas de policía urbana se castigarán con tercianas, jaquecas y dolores de muelas y así sucesivamente.

Entonces se crearía un *Código patológico penal* que sería de gran utilidad para los hospitales.

\* \*

Los tres casos de cólera en Perpiñan han llenado de alarma á todos los madrileños.

—¿Sabe V.?

—¿El qué?

—¿El cólera!

—Sí; ya sé; está haciendo grandes estragos en Tolón.

—Más cerca, amigo mío, más cerca.

—¿Es verdad! en Marsella.

—¿En Marsella!... ¿eh? Más cerca, amigo mío, más cerca.

—Y en los pueblos inmediatos.

—Más cerca; todavía más cerca.

—¡Hombre, me va V. á hacer creer que está en Madrid!

—Poco le falta.

—¡Diablo! ¿ha habido algún caso en Pozuelo, en Getafe ó en los Carabanchales?

—¡Casi, casi!

—Hable V. de una vez y acabemos.

—Pues está en Perpiñan; ¡ya ve V.! como quien dice á las puertas de casa.

—¡Y tan á las puertas!

—¿V. ha visto el *Don Juan Tenorio*?

—Sí, señor.

—Pues el cólera está representando ahora la escena del convidado de piedra; ¿recuerda V. los aldabonazos que pega el Comendador?

—¡Vaya si lo recuerdo!

—Primero suenan en la calle; luego en el portal; después en la escalera; más tarde en la puerta de la habitación y, por último se filtra por las paredes. Pues lo mismo está haciendo el cólera; el día ménos pensado se filtra, sin decir oste ni moste, por el tubo digestivo y... ¡no le quiero á V. decir lo que va á pasar!

—No, no es menester que V. me lo diga, porque sabido me lo tengo; moriremos como chinches.

—Pues lo que es á mí no me pilla; en cuanto el cólera venga á Madrid, los microbios entran por un lado y yo salgo por el otro.

\* \*

En la semana pasada se ha presentado en el Circo de Price un admirable equilibrista:

Sylvester Shaffer.

Es un joven de veinte á treinta años, alto, rubio y agraciado de rostro.

Debutó con unos juegos malabares sorprendentes.

Con habilidad y ligereza increíbles arroja al aire repetidas veces tres huevos y un plato recogiendo en éste los primeros, que bajan con gran velocidad desde una respetable distancia, sin romperlos ni quebrarlos.

Este fenómeno, aplicado á la vida humana, me ha llevado á la conclusión que á continuación apunto: la violencia de los caracteres débiles se calma y extingue cuando choca con la serenidad de los espíritus fuertes.

Shaffer hace todavía más; voltea con gran atrevimiento durante algunos minutos tres candelabros con cinco mecheros cada uno.

Parece que tiene en sus manos una constelación de estrellas, soles y cometas.

Pero lo más prodigioso son sus dos palomas amaestradas; recuerdan á la imaginación aquellas otras que conducían el carro de Vénus Citera.

Duermen ambas en un cestillo de paja blanca tejida semejante á la concha en que vivía la madre del Amor, ántes de surgir de entre las espumas.

Abierto el cestillo, la una paloma recorre rápidamente la circunferencia del Circo sin sobresaltos ni temores; no la asustan las luces eléctricas y de gas, ni la distraen los gritos de asombro de los espectadores; vuela y vuela en espiral con la majestad de una diosa segura de sí misma, hasta colocarse en el hombro de su dueño á quien acaricia voluptuosamente con una cierta coquetería no exenta de gracia y delicadeza.

Cuando la otra viene á ocupar el otro hombro vacante, Shaffer empieza á dar vueltas sobre sí mismo y las palomas corren sobre él sin abandonar los sitios más altos del cuerpo del gimnasta.

Diríase que comprendiendo su destino no quieren tocar la tierra y aunque el acróbata hunde en ella la cabeza, las palomas, como la llama, se elevan al cielo.

Ese par de hermosísimas palomas son hoy el encanto de Madrid.

El público entero contemplándolas parece un amartelado palomo y los aplausos que las dedica tienen mucho de arrullos.

\* \*

Una dolorosa nueva.

El simpático domador de leones Seeth tan aplaudido, hace poco, por el público de Madrid, ha sido atacado en Lisboa por una de las leonas en el momento de penetrar en la jaula.

La fiera le ha hecho diez heridas en el brazo y pierna izquierdos.

Todos habíamos predicho la fatal catástrofe; piensa mal y acertarás es en el mundo un axioma infalible, y si la cabra tira siempre al monte y todos los gatos concluyen por sacar las uñas, no es extraño que las fieras hagan al fin y á la postre sentir el poder de sus garras.

Algunos han recibido la noticia con profunda indiferencia y han exclamado encogiéndose de hombros:

—¡Bien empleado le está! ¿quién le manda arrostrar ese peligro todos los días?

¡Ah, el vulgo no comprende que el que no ama y arrostra el peligro es.... vulgo!

\* \*

En el Hipódromo de verano se ha presentado en estos días el *hombre silueta*, que tiene la propiedad de reproducir con las

sombras de las manos todos los animales, séres y clases sociales de la humanidad.

Esto encierra una profunda filosofía y es una variante de la frase de Calderon: *La vida es sueño*.

El *hombre silueta* nos ha enseñado en acción que *la humanidad es sombra*.

¡Dios mío: cuándo amanecerá y despertaremos!

SIEBEL.

Madrid 10 Agosto.

## LA TEMPORADA DE LONDRES

(Conclusion)

Esto es como una banderilla de fuego para el hombre más apático. Ve que sus vecinos y conocidos andan en letra de molde y se señalan por su sociabilidad y sus larguezas, y el más tacaño se inclina á decir: *Anche io sono inglese e filantropico*. No hay que olvidar, que la mujer y las hijas, lectoras famélicas de los periódicos elegantes, le pinchan y escarabajean para que se persone y se luzca, ya con el *don* de la palabra, si lo tiene; ya con *donativos* metálicos, para hacer papel y ruido en esa gran catarata ó proceloso océano social que se llama Londres.

Nosotros, los españoles, no comprendemos fruición tan grande, por cosas, al parecer, tan pequeñas; pero la diferencia consiste en la relación de las medidas, y en el diapason social, que no es igual en todas las cortes, como lo es el músico en todas las sociedades filarmónicas. La corte inglesa tiene algo de especial y verdaderamente tónico. Llamen la atención del público, las notables *divas* y los cantantes de *primo cartello*, quiero decir, las partes principales en todas las esferas; pero esto no quita que haya su gradación lógica, y que cada cual aspire á llenar debidamente el papel que le tocó en suerte. No todos pueden ser primeros violines, y esto se ve en la historia política de Inglaterra de muchos años á esta parte, donde apenas figuran dos que aspiren á este título. Pensar que un tocador de bombo ó de platillos se empeñe en tomar la parte asignada en el concierto político y social á séres privilegiados, es cosa inaudita en Inglaterra. Pero puede haber y hay excelencia relativa, y fama y aplauso y hasta inmortalidad en los diferentes grados sociales, y por ende estímulo para todos y por el estímulo esfuerzos y sacrificios de toda especie. *Peabody* tiene una estatua en la *city* por sus limosnas colosales á los obreros, y andan en pedestales un notable mecánico, un filántropo, un valiente, un artista y hasta un buen alcalde, como en otras naciones los grandes genios.

En este punto opino como los ingleses, que de sus grandes genios apenas tienen monumentos. Contadas son las estatuas de Shakespeare y de Milton, y dudo que las haya de Bacon, Locke, Goldsmith, Fielding, Pope y Byron, por la sencilla razón de que sus obras mismas son los mejores y más perdurables monumentos. En cambio, las hay sin número de otros notables ciudadanos cuyos servicios y hechos en la línea del carácter, abnegación, caridad, generosidad, honradez ó benevolencia, necesitan más de esas apoteosis para que su recuerdo se mantenga vivo y sirva de emulación á sus semejantes. Así hay en la sociedad inglesa caminos rectos para llegar á la cumbre de cuanto puede ser objeto de la ambición noble del sér racional é inteligente, y nadie aspira á llegar á ella por caminos tortuosos. En efecto, la raza de los advenedizos y los que suben por la audacia ó el descoco, no ha podido aclimatar en esta nación.

La frase de «nobleza obliga», tiene en los modernos tiempos un gran ensanche, porque es nobleza todo lo que sobresale en clases, esferas, ideas, caracteres, pensamientos y sentimientos. Obligan el talento, la riqueza, la fama ó buen nombre, como obligan la elegancia y el buen gusto. Ahora bien, Londres, de pocos años á esta parte ha venido á eclipsar á todas las capitales del viejo y nuevo continente en lo que se conoce con el nombre de estación ó temporada de moda y de recreo. El éxito de un año ha sido aguijón para el otro. Es preciso, pues, que todos se excedan y hagan maravillas, y, cada cual, en el lugar que le cupo en suerte, contribuya al mayor esplendor de este período. La fama ya universal da á la capital de Inglaterra el crédito de saber entender y manejar esta fiesta social, artística, intelectual



é industrial de una manera inusitada, y esta fama impone á todos al deber de sustentarla.

Por extraño que parezca, es una verdad, que esa nacion de séres tenidos por prosaicos, desgarrados, tiesos y sin gracia ha conseguido el monopolio y la dictadura en materia de finura, elegancia y buen tono que hasta hace pocos años era propiedad exclusiva de Paris. La estacion de Lóndres se agiganta y crece con una autoridad, lustre y prestigio que amenaza no conocer rival en lo sucesivo. Los mismos franceses se confiesan noblemente derrotados en este punto y son los que más contribuyen por su cercanía al brillo y esplendor de la temporada de Lóndres. Oigamos á Mr. Louis Enault, tan conocedor de las fuerzas atrayentes del alegre Paris, como de las del sombrío Lóndres:

«La aristocracia inglesa, que reúne, simboliza y personifica la fuerza, la riqueza y la elegancia de la nacion, extiende su poder, su influjo, ó por lo menos, su crédito sobre el mundo entero, convertido en tributario de sus goces y pasatiempos.

»Todo cuanto puede adquirirse por dinero, lo ofrece Lóndres durante su temporada. Desde Madrid á Stockolmo, desde Nápoles á Viena, desde Nueva York á San Petersburgo, todos los teatros le ceden sus bajos y contraltos, tenores y sopranos. Hasta nuestras estrellas de primera magnitud dejan nuestro cielo de la Opera para brillar siquiera sea un momento en Covent-Garden ó Drury-Lane.»

«Por numerosos que sean los músicos en Lóndres, aún son más los caballos. Una hora de paseo en Hyde-Park basta para dar una idea de la riqueza hípica de Inglaterra. No puede verse sin salir el espectador aturdido. En la época de nuestro mayor esplendor, apenas hemos podido contar en Paris más de veinticinco carruajes tirados por cuatro caballos. En Lóndres hay más de doscientos; ¡y qué soberbios trotadores!»

«Y no es sólo la aristocracia inglesa la que viene á Lóndres en estos meses, que equivalen á un año, sino todo el diletantismo europeo, ó mejor dicho, el mundo entero de los ricos y desocupados. ¿Qué hombre de fortuna y libre no ha pasado en Lóndres, por lo menos una estacion ó temporada?»

Podria continuar las acotaciones de este escritor; pero más que él hablan los cortesanos y los escritores de todas las capitales, que aceptan el vocabulario inglés de la moda, adoptando sin el trabajo de traducirlas, las frases y palabras, de *fashion, high-life, turf, lunch, beefsteak, roast-beef, sandwich* y otras muchas referentes á buen gusto, pasatiempos y condimentos más apreciados entre las clases altas, que ya es rancio llamar de *buen tono*. Imposible es hacerse hoy ilusiones. Inglaterra se ha ganado la palma en la esfera de la finura, delicadeza, gusto y elegancia. ¿Es porque posee estos dones ó calidades en grado sumo? No por cierto, absolutamente hablando, puesto que el diapason lo dan las gentes de todas naciones que concurren á este gran certámen anual.

Es que hay en las clases nobles, nobles instintos, en las ricas deseos de ilustrarse, en las pobres buen sentido, y en todas un acuerdo y armonía sorprendente para sacar partido del talento, del dinero y del trabajo. Especialmente del dinero, que tanto abunda en los que pueden dar direccion ó hacer sentir su influjo en la marcha social. Tal vez podrá decirse, que es prueba del materialismo ó positivismo á que vamos caminando, el ver que Inglaterra lleva la *batutta* y delantera en los usos, costumbres y pasatiempos de la alta sociedad, modelo que concluyen por imitar las inferiores. Las señas, como dice el vulgo, son mortales; pero si este es el hecho y esta la verdad, no hay más sino aceptarla ú oponer en frente otro más poderoso. Claro es que no hay oposicion posible, cuando gana terreno á marchas forzadas. A mi modo de ver, el secreto está en la falta de presuncion, vanidad y orgullo en la nacion británica, y entre las naciones como entre los individuos, sale cierta la máxima, de que quien se humilla es ensalzado. Todas las antiguas preocupaciones sobre este país desaparecieron, desde el punto en que se puso en contacto con los demás pueblos, resultando que la nacion tenida por más aislada y egoísta, es la más cosmopolita, tratable y hospitalaria. Los que la visitaron y conocieron no pudieron olvidar la indepen-

dencia y anchura con que en ella se vive. Los emigrados de todos los pueblos del mundo han sido sus panegiristas y propagandistas de esta nacion. Ella dijo á todos los habitantes de la tierra: «Venid, mis puertas os están abiertas. Tenemos mal clima, pero buena voluntad. No os exigimos pasaportes, ni cédulas de vecindad, ni os preguntamos quién sois, qué Dios adorais, qué edad teneis, qué profesion, de dónde venís, á dónde vais, si sois casado ó soltero. Entrad, las islas son pequeñas, pero la atmósfera de libertad es grande.» ¿Quién duda que todo esto ha contribuido á generalizar simpatías hácia Inglaterra en todos los espíritus liberales, francos y activos que preponderan en las clases refinadas é ilustradas? Agregad á esto y al influjo comercial é idiosincrasia política, que con el dinero no sólo se hacen las guerras como decia Napoleon, sino las paces y la buena sociedad. Lóndres, rico, quiso hacer la estacion más notable y elegante del mundo y lo consiguió.

Base y origen de este grandioso espectáculo fué sin duda el feliz pensamiento de la exposicion universal de 1851. Muchas exposiciones se han hecho despues en todas las importantes capitales del mundo, procurando superar unas á otras en lujo y concurrencia; pero siempre quedará indeleble el recuerdo de la exposicion inglesa en Hyde Park, realizada con un vigor, empuje, carácter, espontaneidad y poesía, que no ha vuelto á reproducirse (ni es posible) en Paris, en Viena, ni en Filadelfia. Lóndres presentó por local uno de sus mejores y más céntricos parques, y por edificio la realizacion de un sueño dorado de las *Mil y una noches*. ¿Quién puede competir con la inspirada creacion de José Paxton, arquitecto é inventor del «Palacio de Cristal?»

Desde entónces se infiltró en la mente de los ingleses la perpetuidad de una exhibicion. Como reliquia veneranda de dias de gloria, regocijo y provecho, trató una compañía de trasladar el mágico edificio cristalino al pintoresco lugar de Sydenham, donde, realmente, *minus* el nombre, hay una exposicion universal permanente. Vino la segunda exhibicion de 1862, con un inmenso edificio de ladrillo y hierro y dos cúpulas colosales; pero ya no hubo ni la belleza, ni la posicion, ni el encanto, ni la comodidad, ni la ilusion que reunia la primera. Con todo, se palpaban las ventajas de la confluencia de forasteros, y se pensó, no en conservar aquella forma, donde habia «mucho ladrillo», sino en conservar el fondo, esto es, celebrar anualmente exposiciones internacionales. Para ello se fabricó en Kensington otro edificio más colosal, agregándole como detalles la enorme estufa y jardines de la sociedad de Floricultura y el salon gigantesco de conciertos llamado *Royal Albert Hall*. La idea vivió tres años; pero aunque murió en la infancia en cuanto á la forma, quedó de nuevo el fondo, á saber, que sin necesidad de edificios *ad hoc*, la misma capital con sus parques, plazas, museos, teatros, jardines, monumentos, hoteles y establecimientos, podia sustituir con ventaja en la primavera á locales especiales, que por grandes que fuesen, siempre serian raquíticos en comparacion con el recinto de la ciudad.

Y en efecto, parece que á fuerza de ensayos, el pueblo inglés vino á dar con la verdadera fórmula. Aparte la graciosa, ligera y poética estructura del palacio de cristal de 1851, preciso es confesar que ningun arquitecto ha encontrado el verdadero ideal artístico de la construccion de un edificio para exposiciones. Más ó menos grandes ó lujosos, ninguno tiene en su frente el sello de su destino. Empeñarse en amontonar piedra sobre piedra ó ladrillo sobre ladrillo para superar á los contruidos, seria necio empeño. Por otra parte existia la idea de una exposicion anual universal con todos sus accesorios y atractivos. ¿Qué falta? ¡El local! Pues séalo la ciudad entera. Y desde 1873 en que cesaron las exposiciones internacionales tan hábilmente dirigidas por *Major General Scott*, la temporada londina ha ido creciendo en esplendor y concurrencia de tal modo, que léjos de echar de menos el edificio especial, conveniente en su situacion para unos, inconveniente para otros, motivo de gastos de vehículos y de entradas, y causa de aburrimiento ó malestar por la acumulacion de gentes en un lugar determinado, la esencia y espíritu de esas exposiciones universales se realiza de hecho y de derecho todos los años en Lóndres en el brillante período de su temporada, y de un modo

suave, agradable, libre y sin apremio, y en una extension que comprende la capital con su *city* ó centro manufacturero, comercial, industrial y marítimo, sus centros de recreo y de elegancia y sus bellos alrededores, local bastante para exponer sin confusion ni mareo y con sus naturales condiciones y decorado, cuanto un pueblo activo puede ofrecer á las miradas curiosas de la insaciable generacion presente.

Creo que este es el secreto del gran desarrollo y fama que en estos últimos años ha adquirido la *estacion inglesa*.

## PENSAMIENTOS

¡Desgraciado de mí si cuando llegue al colmo de la prosperidad, no hago participar de mis riquezas á cuantos tienen derecho á mi buena correspondencia!—*Tomás Adam*.

Si se premiase á los médicos como se premia á los generales, la ciencia de curar estaria á mucha mayor altura que la ciencia de matar.—*Leibnitz*.

Cuando somos jóvenes y nos alienta la esperanza, tenemos la costumbre de mirar siempre delante de nosotros y creemos que la Edad de oro nos está reservada en el porvenir. Cuando llegamos á la vejez y, segun la bella frase de Aristóteles, la vida nos humilla, miramos hácia atrás y se nos figura que la Edad de oro fué en época pasada. Ignoro si alguno conseguirá esa Edad de oro; lo que puedo asegurar es que hasta el presente ninguno ha vivido en ella.—*Gaston Boissier*.

No hagas aquello que no quieras que se sepa. La mejor garantía de la discrecion ajena es la honradez propia.—*Schopenhauer*.

No es lo mismo ser persona amable que ser persona amada: cuando se dice á uno cualquiera:—Es V. digno de ser amado,—se le dice algo muy comun y con escasa ó ninguna significacion. Lo que podria ser lisonjero para el interesado, fuera decirle:—¡Cuánto amo á V.! ¡Cuánto le aman todos!...—*M. P.*

Si hubiera que tratar á los hombres únicamente segun ellos valen, apenas se encontraria uno que no mereciese una tanda de palos. Tratad, pues, á nuestros semejantes segun vuestro propio honor y dignidad ordenen: cuanto menores sean los merecimientos de aquellos, más resultará en tal caso vuestra benignidad.—*Shakespeare*.

El primer orador que proclamó la gloria de Dios fué el firmamento, cuyo lenguaje ha sido comprensible para todos los pueblos aún despues de la division de estos á causa de la diversidad de lenguas.—*Duguet*.

¿Qué cosa es este mundo? Un sueño dentro de otro sueño. A medida que envejecemos se nos figura que despertamos á cada paso. El joven cree despertar del sueño de la infancia; el hombre maduro califica de visiones los impulsos de la juventud, y el viejo compara á la edad madura con un sueño calenturiento. ¿Será, pues, la muerte el sueño postrero? Todo lo contrario; la muerte es el despertar supremo.—*Walter Scott*.

¡Animo siempre! Desesperar es hacerse traicion á sí mismo.—*M. P.*

Reconozco á Dios por sus obras, ni más ni menos que por las caricias de una mujer reconoceria á mi madre.—*De Gerando*.

La humanidad ha sentido en todo tiempo que más allá de lo cierto, de lo bello y de lo bueno, existe una realidad soberana en la cual reside lo ideal, Dios, es decir, el centro y unidad misteriosa é inaccesible á que converge el orden universal.—*Berthelot*.

La fortuna es como el viento; prescinde de los débiles y abate á los grandes. No hay orgullo ni fausto á que la fortuna no ponga término, aún cuando un rio dejara en ellos sus arenas de oro. El viento respeta los juncos y el musgo, pero derriba las corpulentas encinas y los gigantes plátanos.—*Smilis*.

Una injusticia hecha á un solo individuo es una verdadera amenaza para toda la humanidad.—*Montesquieu*.

## RECETAS UTILES

### PARA CONOCER EL TIEMPO QUE TIENEN LOS HUEVOS

Recomendamos el medio siguiente, vulgarizado desde hace largo tiempo, pero olvidado ya, para conocer lo que podria llamarse edad de los huevos y saber distinguir los frescos de los que no lo están. Este medio está basado en la densidad cada vez menor que tienen los huevos contorne van siendo más viejos.





A 24. Traje de campo.—B 25. Niña de 3 á 4 años.—26. Traje de nodriza.—C 27. Niño de un año—D 28. Niño de 3 á 4 años.—E 29. Niño de 6 años

Se disuelven 120 gramos de sal de cocina en un litro de agua. El huevo del día echado en esta disolución baja hasta el fondo de la vasija: el que ha sido puesto el día anterior no llega enteramente al fondo: el que tiene tres días, nada en el líquido; el de más de tres días flota en la superficie y cuanto más viejo es, más propende á alejarse de ella.

Este medio sencillo de conocer la edad de los huevos, puede ser útil á las amas de casa cuando quieran comprarlos para el consumo ó para echarlos á las lluecas.

#### PARA CONGELAR AGUA

A falta de garapiñeras ó de aparatos especiales se puede echar mano de dos recipientes ó vasijas, una exterior de madera, y otra interior de hojalata, dejando entre ambas una separación de 8 á 10 centímetros; en este espacio se echa una mezcla en partes iguales de cloruro de calcio y de nitrato de amoniaco en polvo fino que se disuelve en un peso de agua igual al de ambas sales. Al cabo de tres cuartos de hora, el agua de la vasija interior estará congelada.

#### PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 16

Enigmas.—1.º El huracan.—2.º El remordimiento.  
Triángulo silábico.

AR TE SA NO  
TE TE RA  
SA RA  
NO

Adiciones literarias.—1.ª Mon-cayo.—2.ª Ca-ceres.—3.ª Maga-llanes.

Semblanza histórica.—Catalina de Aragon, mujer de Enrique VIII de Inglaterra.

Charada.—Jaca.

#### ENIGMAS

Soy campo donde se han reñido muchas batallas, salon en que se han dado muchos bailes, bosque en que se han cometido muchos crímenes.

Detengo á voluntad la marcha del tiempo ó precipito su carrera.

Soy casamentero de profesion y como si fuese templo (muchas veces lo he sido) dicen algunos que tengo sacerdotes.

Tambien soy espejo de varios que se me ponen delante, y sin embargo nadie ha confesado haberse reconocido en mí. Finalmente, he visto desfilar muchas testas coronadas y por regla general, las cabezas mas romas ceñian la diadema de los reyes.

¿Qué cosa es aquella que en Turquía es sentencia de muerte y preservativo para la vida? En Francia es emblema de honor y apenas hay un francés que no la abomine. Búrlase de ella Inglaterra, la sostiene España y el nombre con que es conocida tal vez sea su mayor mentira.

#### ARITMOGRAFIA

1	2	3	4	5	6	7	8	9
5	6	1	9	3	4	7		
	1	7	3	4	5			
		9	8	2				
				5				

La 1.ª línea es un arma antigua.

La 2.ª célebre reino griego.

La 3.ª una fraccion.

La 4.ª nombre de mujer.

La 5.ª una vocal.

#### SEGREGACION DE LETRAS

¿Cuál es el nombre de un emperador romano que quitando de él la primera letra resulta una raza de rumiantes; la segunda, un líquido; la tercera, una deidad mitológica; la cuarta, una

negacion, quedando despues de separada la quinta, una vocal?

¿Cuál es el adjetivo propio de todo hombre que segregando de él la primera letra significa lo mismo; la segunda, una parte del cuerpo; la tercera, otra parte del cuerpo; la cuarta una negacion, quedando despues de quitada la quinta una vocal?

#### SEMBLANZA HISTORICA

En la abulense ciudad  
A la luz abrí los ojos,  
Y dándome el mundo enojos  
Desde mi temprana edad,  
Sólo á la divinidad,  
Consagré toda mi vida  
Con voluntad decidida,  
Siendo activa fundadora,  
Entre los hombres doctora,  
Y en los cielos escogida.

#### CHARADA

¿Qué será el todo  
Que tiene alas,  
Boca sin dientes  
Y hasta seis patas;  
Una y segunda  
Con mucha gracia;  
Rápido cruza  
Segunda y cuarta;  
Tres y segunda  
En cualquier rama,  
No es una y tercia  
Y cruza el agua;  
Sierras maneja,  
Derriba plantas,  
Vive en el campo  
Y entra en las casas?